



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.

Teléfono núm. 1.018

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 »	Un año..... 15 »	Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 5 de Agosto de 1889.

NÚM. 789

Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Domingo 4 de Agosto de 1889.

PRESIDENCIA DE D. ENRIQUE BENITO CHÁVARRI.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	BANDERILLEROS.				PARES		ESPADAS.	PASES DE MULETA.											
							frios.	jugos.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.
			Puyas.	Varronazos.	Caldas.	Caballos muertos.	Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.	Salidas falsas.										
1.º	D. Felipe de Pablo Romero.	Pino. Cangao. Cano. Cantares.	4 » 3 »	1 » » »	1 » » »	1 » » »	1 » » »	1 » » »	1 » » »	1 » » »	1 » » »	Tortero.	2 » 6 »	1 » » »	1 » » »	1 » » »	1 » » »	1 » » »	1 » » »	1 » » »	4 » » »
Miguelete.	Celeste y blanca.																				
2.º	D. Juan Antonio González Carrasco.	Oropeza. González.	4 » 1 »	4 » » »	1 » » »	1 » » »	2 » » »	1 » » »	2 » » »	1 » » »	4 » » »	Tortero.	» 7 13 »	1 » » »	2 » 3 »	5 » 3 »	9 » 2 »	19 » » »			
Herrero.	Caña y blanca.																				
3.º	D. Joaquín Castrillón	Coca. Pino.	2 » 1 »	2 » » »	1 » » »	1 » » »	» 2 » »	» 2 » »	» 2 » »	» 3 » »	2 » » »	Tortero.	3 » 7 10 »	5 » 1 »	1 » 3 »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	19 » » »
Triguero.	Azul y encarnada.											Al corral.)									
4.º	Romero.	Coca. Piuo. Cano. Cantares.	3 » 2 »	2 » » »	2 » » »	1 » » »	2 » » »	2 » » »	2 » » »	2 » » »	8 » » »	Tortero.	1 » 1 6 »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	3 » » »
Azulejo.												Lobito.	» 1 13 »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	5 » » »
5.º	Idem.	Cano. Pino. Cantares.	1 » » »	3 » » »	1 » » »	1 » » »	2 » » »	1 » » »	2 » » »	1 » » »	1 » » »	Lobito.	» 1 2 »	» » » »	1 » 3 »	4 » 3 »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	13 » » »
Manzanito.												Al corral.)									
6.º	Idem.	Pino. Cano.	4 » 1 »	2 » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	(Al corral.)	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »
Suave.																					
TOTALES...			43 » 11 »	8 » » »			10 » 7 »	» » » »	21 » » »				6 19 50	6 2 »	3 9 12	6 » 10	5 63 »				

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada ayer 4 de Agosto de 1889.

La fiesta celebrada en Madrid el domingo anterior dió positivos resultados á la afligida caja de la empresa de la plaza de toros.

No era cosa de dejar enfriar el entusiasmo de los que aplaudieron á Ponciano Díaz, y ayer tuvo lugar la segunda audición del espectáculo mejicano, con las variantes necesarias para que las faenas no cansaran al auditorio.

Si la empresa consiguió su objeto, y si la fiesta resultó agradable al público, nuestros lectores lo dirán cuando acaben de leer esta reseña, si tienen paciencia para llegar al fin.

El programa era el siguiente:

Seis toros, cuatro de la ganadería de D. Felipe de Pablo Romero, de Jerez, y dos de la de don Juan Antonio Carrasco de Miraflores (á pesar de que el cartelillo decía de Colmenar).

Uno de los bichos de este último señor tuvo una indisposición repentina, y hubo que sustituirle con otro de la no menos celebrada ganadería del Sr. Castrillón.

Como jefes de pelea figuraban Marinero y Tortero, y como peones de lidia, picadores y demás servidores, casi los mismos individuos que tomaron parte en la corrida celebrada el domingo anterior.

La variación del programa consistía en que los charros Agustín Oropeza y Celso González picarían un toro al estilo del país de que proceden; Ponciano ejecutaría la suerte de banderillas en un caballo en pelo, y en el jarpeo sólo se haría la suerte de jineteo, que fué la que más agradó al público en la corrida pasada.

Y cuando el Sr. D. Enrique Benito Chavarrí quedó enterado de que todos los componentes del programa, esperaban sus órdenes, así como también las campanas del reloj municipal anunciaban al pueblo que eran las cuatro y media de la tarde, ocupó, quizá por última vez, el palco, concejil, é hizo señal para que los trompeteros anunciaran había llegado la hora de dar comienzo al jarpeo español.

Acto seguido los carpinteros dieron paso por la puerta de caballos á la cuadrilla que dejamos descrita, presentándose en la arena ocupando cada uno el mismo puesto que tuvo en la corrida anterior.

Hechos todos los saludos y reverencias que son de rubrica antes de comenzar la faena, cambiadas unas sonrisas con los amigos que ocupan los puestos preferentes y colocados los piqueros de tanda en los sitios reglamentarios, el Banderero descorre los pesados cerrojos de la prisión y deja escapar el primer detenido.

Allá en las fértiles dehesas de Jerez le conocían por el nombre de *Miguelito*, y su pelo era negro mulato, con lista y de cornamenta caída y abierta.

No hubo que invitarle para que confirmara la alternativa de piquero que iba á tomar en aquel instante José Pino, y á su salida divisó la vara larga que aquel empuñaba y aceptó el embite.

Nada de particular ocurrió en este encuentro, del que el toro salió en busca de nuevas aventuras, y pareciéndole que el círculo era pequeño, saltó al callejón por el 1, donde todavía, olvidando sus deberes, se encontraba el Marinero.

Este tuvo tiempo sobrado para poder saltar la valla, pero cuando quiso hacerlo el toro ya estaba en el pasillo, derribó al diestro, le pisoteó, y buscando el espada defensiva, quiso guarecerse en el burladero que hay en aquel sitio, donde debió ser alcanzado y herido.

Inmediatamente fué conducido á la enfermería, y después de hecha la primera cura se dió el siguiente «*8 4 3 1*».

«*Parte facultativo.*—El espada Antonio Ortega (Marinero) ha sufrido, durante la lidia del primer toro, una herida en la región glútea derecha con orificio de salida, y otra situada en la región palmar de la mano izquierda en dirección transversal con fractura de la primera falange del dedo

pequeño, cuyas lesiones le imposibilitan de continuar la lidia.—Dr. Alfredo R. Viforcós.

Repuestos de esta primera impresión, público y cuadrillas, y vuelto ya al redondel *Miguelito*, Canga le mete un lanzazo sin percance caballar ni personal.

Cano copia la faena de su compañero, pero con pérdida del sostén.

Cantares hace tres visitas al autor de la desgracia del Marinero, y Pino, el debutante, clavó otros tres puyazos, bañándose en seco en los tres, sin que Bonilla tuviera que decirle ni una sola palabra.

Como ustedes ven el toro fué voluntario y bravo en este tercio.

Tortero soltó una verónica que el toro admitió con cierto desprecio, por lo cual el diestro no quiso ofrecer más capotazos.

Ordenado el cambio de faena, Bienvenida adornó al bicho con un par cuarteando, que resultó desigual, y después clavó medio en igual forma, entrando entre barreras con precipitación suma y perdiendo terreno.

Potoco hace una salida en falso y cumple luego con un par más cerca de las orejas que del testuz.

El toro sin dificultad.

Cuando el Tortero cogió los trastos y montera en mano brindó ante el Alcalde, debió exponerle todo un memorial de agravios por repetirse el percance del domingo anterior.

Vestido con uniforme grana y oro y de mala gana, presentó el trapo rojo á *Miguelito* dos veces al natural, dos con la derecha, tres por alto y una de pecho, y echándose fuera al meter el brazo atizó una estocada muy baja, previo un cite para recibir.

Cuatro medios pases y saca el estoque.

«*Y el toro no se aqueta, y propina tres pases altos; intenta el descabello, y el toro dobla las manos para que el puntillero se encargue de lo demás.*»

Y es natural, después del primero salió el segundo, tanto por su trapío como por las cintas grana y blancas que llevaba en el morrillo, acusaba su procedencia serrana.

Una partida de las suyas quiso hacer á los del burladero que hay bajo el 1, pues saltando con impetu en aquella dirección, hizo que los tabloncillos del dicho burladero crujiesen y temblaran, y aun parece que la res hincó á uno de los pacíficos habitantes de aquella guardia.

A todo esto no hemos dicho que al toro le llamaban *Herrero*; que era colorado, carinegro y corniapretado; que pertenecía á la vacada de don Juan Antonio Carrasco, vecino de Miraflores; que salió con pies (no el ganadero sino el toro), y que resultó un guasón el tal bicho.

En vez de los piqueros españoles ejercieron los mejicanos Celso González y Agustín Oropeza, los cuales sacaban unas garrochas mucho más cortas que las de aquí, más delgadas y de tope y puya distintas también.

Los caballos, si tal nombre merecían las alimanas que montaban, eran de la propia tía Javiere; es decir, de la cuadra del contratista que usamos á diario, pues claro está que con *Avión* y con el *General* no iban á practicar tal suerte, que resulta exactamente igual á la española.

Sin duda para probar que también en la patria de Ponciano se marra, se pica bajo, se cae y se deja á los toros que hieran á los jacos en los pechos; sin duda por eso, repetimos, los charros practicaron esa parte lamentable de la suerte.

Oropeza pincha cuatro veces, marra una, mide la arena con las costillas y cae de pie en una ocasión.

Celso hace igual número de sangrías que su colega, sufre un descenso, teniendo la suerte de caer de pie, y quedan los jacos de los diestros heridos de gravedad al extremo de fallecer uno de ellos.

Bueno será advertir que los mejicanos sacaron mona ó algo así parecido en la pierna derecha; y que las sillas de los caballos no eran de las monumentales que por acá usan los descendientes de *Sopas*.

El de Carrasco, que como ya hemos dicho tenía poco de bravo, saltó otra vez al callejón por frente al 8, llegando la res ante los banderilleros Luis

Recaterín y el Chaval sin sangre en el morrillo, lo cual no fué obstáculo para que el público batiera palmas á los picadores americanos, con la misma razón que antes había silbado á Cantares porque el chico salió al redondel al ver rodando por los suelos á los mejicanos, y, por lo tanto, en suspenso la lidia.

Bien es cierto que el torillo se quedaba de puro guasón, pero también es verdad que los chicos pudieron estar más acertados. Luis colocó un par al cuarteo, cayéndose á poco un rehilete, y después hubo de hacer cuatro salidas de mentirijillas, tirando en una los palos que le estorbaban tal vez para correr, para prender un par en lo alto, pero á media vuelta.

El Chaval se dió por satisfecho con una salida falsa y un par caído cuarteando. Pero si los chicos no quedaron bien, lo que es el matador tampoco contará como notable á sus nietos la faena que hizo con el pobre *Herrero*, digno por su mansedumbre de mejor suerte.

Diecinueve minutos duró la faena, que al público le parecieron diecinueve años, y para mayor ludibrio del matador, allá va toda ella con pelos y señales.

Cuatro pases altos con achuchón, y un pinchazo arrancando lejos y perdiendo la muleta en el viaje.

Un peón tira la montera á los pies del matador, no sabemos si en señal de entusiasmo ó para detener al toro en su carrera.

Un pase alto dejando el trapo en los cuernos, y pasándose el matador sin herir.

Dos altos y uno cambiado, y una corta alta y dolorosa.

Seis pases con la derecha, tres altos, con sus correspondientes coladas, y un pinchazo caído y delantero, habiendo en este período un interregno durante el cual Potoco dió á *Herrero* unos cuantos capotazos.

Tres pases más, un amago y un pinchazo malo á la media vuelta.

Otro pinchazo en la misma forma, pero perdiendo el trapo y tomando el blivó el matador. (Muchos espectadores le tomaron también, áburridos de la faena.)

Un mete y saca bajo á la media vuelta.

Un pinchazo bueno, entrando á ley.

Cinco intentos de descabello con el estoque.

Cuatro con la puntilla.

Dos avisos de la presidencia y

Un mete y saca bajo.

Conste que los avisos se los dieron al matador y no al toro, y que la silba fué también para el Tortero. ¡Avariciosos!

Por indisposición de uno de los dos toros de Carrasco, se presentó en la arena *Triguero*, de Castrillón, sin que hayamos podido averiguar si pusieron tal apodo al bicho por sus simpatías á un célebre castellano. Lo que sí averiguamos, en cuanto hizo sus primeras armas contra los jinetes, fué que el corripeto era tardo y blando. Vestía de etiqueta; es decir, de negro con chaleco blanco, y tenía los cuernos algo abiertos, y un tanto bizco del derecho.

Coca largó dos garrochazos con vuelco y jaco difunto, y Pino otros dos (uno de ellos en las orejas), viniendo al suelo una vez el santo y la peana.

Dicho se está que á los quites estuvo el Tortero, cuyo diestro á poco de salir la res habíala dado tres verónicas en tres tiempos, y luego otros tres capotazos algo mejores.

El peso del trabajo en el segundo tercio correspondió á Medrano y el Buñolero, que no cesaron de recoger las innumerables banderillas con que llenaron el redondel Ramón López y el Potoco. Se asemejaba el piso de la arena al del taller de la viuda de Guzmán en un día de prisas.

El Ramón salió en falso una vez y puso un par al aire y dos medios en el toro.

Potoco también se pasó una vez y prendió dos medios pares en la res y dos en el espacio.

¿Se acuerdan ustedes de la anterior faena? Pues comparada con la hecha por Enrique en este toro, resulta *torra* y pan pintado.

Hubo muletas perdidas, monteras extraviadas,

achuchones encontrados, sustos, subidas al olivo como si estuviéramos en la recolección de la aceituna y otros excesos que verá el curioso lector.

Después de tres pases naturales, cuatro con la derecha, diez altos, cinco cambiados y dos de pecho, suzónados con cuatro coladas, perdiendo cuatro veces la muleta y saltando tres veces al callejón, soltó el matador una cortá en lo alto, a media vuelta, sufriendo el diestro además de aquellos percances otros dos; uno consistió en un recado de atención que le mandó el presidente; otro en un palo que le dio la res en la muñeca derecha.

Siguieron dos pases con coladas; el segundo aviso del presidente, y un pinchazo a media vuelta bien señalado.

Después el espada tomó el estribo y perdió la montera.

Más tarde pinchó a la media vuelta al burel, y volvió el matador a saltar al foso.

Luego pinchó de cualquier manera, y por fin salieron los mansos y retiraron al de Castrillón al corral paterno.

El diestro se retiró a la enfermería, más que por el dolor del palo que le dio el bicho, por el brase de oír la grita con que la concurrencia le obsequiaba. ¡Qué escándalo! ¡Ni el que escuchó Cervantes a mediados de Junio último!

Un buen mozo fué el cuarto, conocido por Azulejo, y oriundo como los dos restantes de la vacada del Duque de San Lorenzo.

Bra ensabanado, de muchas libras, bravo, y bastante cornigacho y delantero.

En el primer tercio fué el redondeo un barullo perenne; todos querían hacer picadas y ninguna los hacía; los moneos bullían y los picadores pinchaban como y dónde pedían.

Lobito dió tres verónicas y dos de farol bastante aceptables; y los jinetes salieron al paso con diez varas, de las que tres fueron de Coca, rodando en dos y perdiendo un jaco; dos de Pino, que sufrió una colada; dos de Cano con descensos; y tres de Cantares que fué desmontado en dos.

Quando tocó a banderillas ya estaba el Torero en la plaza con la mano derecha vendada y dispuesto, al parecer, el hombre a vender en Azulejo los disgustos que le hicieron pasar los dos toros anteriores.

Al célebre Ponciano, que montaba en pelo sobre su caballo General, le correspondió banderillar al toro, practicando el hombre la suerte con la maestría que le es peculiar.

Puso dos pares y medio a la media vuelta, saliendo dos veces en falso y cayéndose el primero al salir del primer par.

El golpe fué grande, pues chocó el cuerpo de Ponciano contra el estribo de la puerta que hay debajo del palco Real.

General, después de derribar a su amo, salió como una flecha y no paró hasta la puerta de arrastre.

Un general así nos hace falta de gran arranque y que no se preocupe por porrazo más o menos.

Encogiéndose y estirándose y hasta diciendo ¡ay! como aquel que le ha dolido, volvió Ponciano a cabalgar y cogió el otro par y medio ya referido. Después quiso poner un parche, y en tal suerte no estuvo el mejicano muy feliz, pues al cabo de no poco tiempo y de seis salidas falsas, logró colocar el negote en una oreja del toro.

¡Ojalá que el parche que piensa poner D. Alberto a cierta Corporación resulte mejor colocado y más pronto!

Los concurrentes a las localidades de sol hacían tiempo que gozaban las dulzuras de la sombra cuando los clarines tocaron a matar.

Un pase natural, otro con la derecha y seis altos, había dado el Torero; el toro tomaba viaje desde los tercios del 8 hacia el 8, el matador seguía detrás, y al querer volverse porque el toro le iba a arrapar, tropezó en un caballo muerto que había delante del 2, y cayó el diestro hecho una pelota, lastimándose en la caída el brazo izquierdo.

Lobito, que figuraba de sobresaliente, tomó los trastos, y logró quitar de en medio al enemigo de una cortá y caída y voló a estilo del Espartero, una estocada perpendicular y caída en las tablas,

y arrancando lejos, empleando como preámbulo de ambas heridas trece pases altos.

El toro estuvo huido en muerte. Y para que no faltasen peripecias, se rompió al hacerse el arrastre uno de los tirantes de las muletas.

El Lobito escuchó palmas.

Arrastrado el cuarto bicho dió comienzo el faropeo, y al efecto soltaron un bicho sin divisa, bravo al parecer.

Oropeza tira la cuerda y laza en el cuello de la res.

Ponciano le amarra por una pata.

Quando se prepara Celso, con ayuda de diversos monos sabios, a colocarle el pretal, se rompe la cuerda con que Oropeza tenía lazado y sujeto al toro.

Vuelve a lazarlo, colócale Celso el pretal, monta en el toro y le capean dos peones y un mono sabio que también tiró sus lances.

El público protexa, y por orden del Sr. Chavarrí es llevado a la presidencia el mono.

Quitado el pretal al bicho, es conducido al corral por Ponciano y Celso.

Ya anochece cuando se dispuso que Manzanito franqueara la puerta que guarda el Búfalo.

Tenía este bicho el pelo berrendo en colorado, usaba botines y estaba muy bien armado.

Con muy buena voluntad tomó un puyazo del Omo que hubo de desmontarse sin voluntad para que los traperos se llevaran el jaco que le sostenía.

Pino metió el palo en carne hasta tres veces, sufriendo una caída, un desmonte y perdiendo otro toro.

Cantares, en dos puyazos que clavó no tuvo más pérdidas que la del rocín.

El toro fué bravo y noble, y hubiera dado mucho más juego lidiado en orden y a otra hora.

Al tomar la segunda vara de Cantares, el toro quedó lazado con las bridas del caballo, desatando aquel ruido de banderillas.

El bicho correa dos veces un caballo abandonado y los peones se colocan como espectadores, sin que ni uno de ellos intente siquiera meter el capote.

Ramón mete un par algo chido; Poteco sale en falso y clava uno a la media vuelta, cerrando el tercio el primero con un par orejero.

Mientras los chicos adornaban a Manzanito, el estado Gabriel, Lolo y Mateito, que estaba en la plaza como espectador se lanza a la arena, y sombrero, en mano, pide permiso para estocrear, en vista de que allí no había quien pudiera hacerlo.

El presidente no debió conocer al espada y negó rotundamente la petición, creyendo sin duda que el solicitante sería uno de esos muchos que piden permiso para hacer suertes que sólo han visto pintadas.

El público vio de muy mala manera la negativa de la presidencia, y obsequio al Sr. Chavarrí con una buena grita y se le quemaron gran número de programas que ardían lo mismo que si estuvieran impregnados de petróleo.

Como Mateito no fué autorizado, Lobito coje los trastos y da un pase con la derecha, dos altos y un pinchazo a la carrera.

El sobresaliente comprendía que allí era necesario sólo derribar carne, y sin más pases intenta herir y se pasa en balde para que el toro persiga a dos peones que se vieron muy apurados para tomar las tablas.

Y sin más tela atiza un pinchazo sin soltar a la carrera.

Otro igual.

Una estocada cortita, caída y delantera, a la media vuelta.

Estocada a la media vuelta, patrasada y en la barriga.

Pinchazo y al callejón.

Estocada corta baja.

Y cuando iban transcurridos trece minutos de faena, los mansos recogieron al bicho y se lo llevaron al corral.

No creímos se diera suelta al sexto, por ser ya entrada la noche cuando Lobito se retiraba al estribo haciendo consideraciones filosóficas sobre lo durable que es la vida cuando el espíritu no quiere morir.

Pero era preciso cumplir el programa, y el presidente ordenó saliera Suave, que esperaba en aquella espantosa soledad de los chiqueros que le llegara el turno de ver el sol, y sólo pudo descubrir en todo su esplendor los plateados rayos de la luna.

Gracias a ese foco luminoso pudimos ver que Ramón dió una verónica y pierde el capote, y que Pino mete cuatro puyazos, cae enano, y Cano pincha dos veces y pierde el caballo.

Después aparecieron los mansos, y se llevaron para lidiarlo en otra ocasión a Suave, que para que no le equivoquen ustedes era berrendo en negro, capirota, botinero y bien armado.

Quando abandonamos el circo, a trepozones, lo gramos llegar a una de sus escaleras y salir al campo, donde ya hacía buen rato lucía el alumbrado público.

APRECIACION.

El ganado de Romero, bueno, sobresaliendo el cuarto toro por su lamina y el quinto por su bravura. El primero cumplió bien, y el sexto, que se lió de noche, no negó la cara a los picadores.

El toro segundo de Carrasco, un mansurrón que por casualidad se arimó a los caballos y que en palos y muerte se quedaba por cobardía. Poco más o menos resultó el toro tercero de Castrillón.

Los picadores no han hecho nada bueno; en cambio hemos visto varas en las orejas y en las patillas y aun algún rasgón por el que cabía un sombrero de copa. Algunas veces cayeron reunidos y en otras nadaron en las tablas al sentir el empuje del toro.

A la misma altura de los picadores estuvieron los banderilleros; ninguno colocó un par en regla, estorbaban, por lo general, más de lo que debía esperarse de diestros ya curtidos en esas faenas.

De los matadores, poco hemos de decir.

Lamentamos la desgracia del Marinero, y sentimos que haya tenido el Torero el santo de espaldas.

En los tres toros que este último ha estocagado no ha dado muestras de la serenidad de que en otras corridas ha hecho alarde, no ha dado ni una estocada en regla, y solamente merecen aplausos de todos los pases que empleó, dos o tres de pecho.

Muy noble la intención que mostró en el primero de recibir, pero es necesario, si se decide a citar que tenga conciencia para esperarse. De lo contrario, no resulta ni suerte, ni conato, ni nada. En quites bien así.

Lobito hizo demasiado len el cuarto; estuvo en el tercio al pasar y no mal al herir, si bien arrastró lejos y levantó el todo más de lo conveniente al pinchar. En el quinto, malo, pero malo.

Con muy buen acuerdo han suprimido en esta corrida los mejicanos lo de derribar reses mansas, cogiéndolas a caballo, suerte que no es muy del agrado de nuestro público, el colazar, derribar y jinetear lo han practicado con más rapidez que en la anterior corrida; y en las banderillas a caballo en pelo, Ponciano ha estado muy bien. Lastima que desfuere la suerte queriendo coger a aquel parche, en cuya faena ha empleado mucho tiempo, logrando abrir a la concurrencia.

El presidente generalmente acertado, si bien debió autorizar a Mateito para que auxiliase a la cuadrilla, que desorganizada, y sin jefes no hacía nada con concierto. En circunstancias extremas hay que olvidarse de reglamentos y costumbres, y adoptar soluciones prácticas que salven el conyucto.

La bronca, pues, que por este motivo oyó S. S. fué lógica.

Que protexas escuchamos con motivo de la negativa del presidente. Ni la de las latas.

Regular el servicio de caballos la entrada, floja al principio y regular después de empezada la corrida. El tiempo propio de la estación.

PACO MEDA-LUNA.

TOROS EN GRANADA.

2.^a corrida de toros verificada el día 18 de Junio de 1889.

Presidencia del primer alcalde señor don Eduardo Gómez.

Seis toros de los Sres. D. Pablo y D. Diego Benjumea, vecinos de Sevilla.

ESTOQUEADORES: MAZZANTINI Y GUERRITA.

Con escasa entrada, y á la hora anunciada, dió principio la función con un toro castaño, meano, y tras de ser tardo en salir, al fin lo hizo por el lado contrario.

En tanda el Mellado, Pegote y Agujetas, alternando después Fuentes y Moya, el Pollero, resultando á puyazo por barba y dos buenos caballos fuera de combate.

Guerra dió dos lances de capa é hizo un buen quite. (Palmas).

Cambiada la suerte, Tomás metió un buen par. Regaterín salió una vez, y después dejó los palitros á la media vuelta caiditos, cerrando Tomás con un par en la misma suerte. El toro estaba receloso, y esto dió lugar á que Luis entrara á matar algo movido. Dió once pases para un pinchazo en las tablas; tres pases y una corta; otros dos pases y otra estocada lo mismo; y, por último, media estocada, con la que el animal se postró. El puntillero, á la segunda. (Grita y palmas á Luis.)

Soltaron al segundo, berrendo en negro, estrellado y botinero. Entre Pegote, el Cordobés, Fuentes y Agujetas, le arrimaron ocho picotazos, sin novedad.

Almendo adornó al bicho con dos pares abiertos, y Guerra un buen par.

Guerra, el matador, empleó cinco pases y una estocada corta bien puesta.

Tres pases y una superior contraria, mojándose los dedos.

(Palmas y la oreja del toro.)

El tercero era negro, acometió á Agujetas, derribándole é hiriéndole la cabalgadura. Visitó al Mellado en tres ocasiones, sin novedad; Pegote lo lanceó dos veces sin detrimento en su persona ni fractura en la acémila; Fuentes, con menos fortuna, le costó una buena caída y un rasguño en la jaca.

Al son de los metales, Galea y Tomás colocaron: un par el primero, abierto; un par bueno, el segundo, después de una salida como para hacer boca, repitiendo ambos diestros con un par cada uno.

Mazzantini brindó la muerte del toro al Sr. Zorrilla, que ocupaba el asiento á la izquierda de la presidencia, y cuyo brindis es como sigue: «Brindo por el cantor de Granada, gloria de España, y porque siga prodigándole esta hermosa tierra el mismo cariño que antes le ha demostrado.» Un nutrido aplauso precedió á un cambio que pudo haber resultado superior, ejecutado sobre más corto. Siguiéron veinticinco pases de todos calibres para dos pinchazos, saliendo achuchado en el segundo. Siete pases pusieron fin á una gran estocada, entrando á matar muy confiado. (Palmas).

El eminente y laureado poeta le obsequió con una medalla de oro, ganada en un certamen público, y que el cantor de Granada tenía en gran estima.

Al descubrir Luis tan envidiable joya, quedó sorprendido, y lleno de entusiasmo la besó; el público aplaudió á ambos.

Tomó plaza el cuarto, castaño. El Pollero escapó de rositas; no así Badila, que perdió el montante; Fuentes sacó herido el jaco; volvió por Moya y lo miró con compasión. Fuentes y Pegote pagaron los vidrios rotos.

El Mojino le peinó el pelo al castaño con dos pares de lo fino, y el Primito igual cantidad, aunque no tan buenos.

Guerrita empezó con un cambio, varios pases y un degüello, que ni lo tiró ni pudo evitar, y por lo tanto consignamos que faltó toro y sobró matador. (Guerra fué aplaudido.)

De capa negra fué el quinto. El pollero Moya entró en suerte, quedando á pie; Badila arrimó tres, quedando desmontado á la tercera, y el Mellado sufrió iguales resultados.

Regaterín, el viejo, clavó un palo; Galea hizo dos salidas para clavar un par bajo y desigual,

rematando Regaterín con un par, que ni se los lleva en las manos ni los deja en el toro. Luis no estuvo pesado con doce pases por alto á derecha é izquierda; salió del compromiso con una estocada baja y atravesada.

El sexto y último era negro. Diez veces lo castigaron; proporcionó siete caídas é hirió algunos jacos.

Guerrita y Luis, á petición del público, dejó el primero un par bajo y después medio par. Luis dos pares, superior el primero.

Guerrita dió fin del toro y la fiesta de un pinchazo y media estocada buena, precedida de ocho pases.

Dejamos á la consideración de la afición los comentarios que puedan hacerse en resumen de la corrida.

El Corresponsal.



Valencia.—Nuestro corresponsal en esta capital nos ha remitido la siguiente carta:

Sr. Director de EL TOREO.

Las corridas de feria ya sabe usted que han sido rematadamente malas y han dado motivo á broncas muy ruidosas, siendo la mayor de éstas la que el público prodigó al alcalde accidental Sr. Ferraz, á cuyo cargo estuvo la presidencia de la segunda corrida, y que, en honor de la verdad, lo hizo bastante mal.

Consecuencia de ello ha sido el siguiente comunicado que el conocido taurófilo valenciano, don Antonio Pinto, ha dirigido á los periódicos de esta localidad, y que dice así:

«Sr. Director....»

«Muy señor mío: El alcalde accidental D. Emilio Ferraz me separó ayer del cargo de alcalde de barrio que honradamente desempeñaba. Ha estado en su derecho el Sr. Ferraz, y me ha hecho un favor librándome de una carga pesada; pero como la historia de mi separación puede servir para que Valencia acabe de conocer á su alcalde interino, debo decir que he sido separado, porque creí, y si-go creyendo, que el señor Ferraz no entiende de toros y presidió mal la corrida celebrada el viernes 26 de Julio en nuestra plaza.

«Asistí como espectador de los que pagan, á la indicada corrida, y en uso de mi perfecto derecho juzgué los actos del presidente Sr. Ferraz, censurándolos; el Sr. Ferraz se fijó en mí, y habiendo preguntado si era yo empleado del Ayuntamiento, se le contestó que ejercía el cargo de alcalde de barrio.

«No ha necesitado más D. Emilio, y ayer me declaró cesante del cargo gratuito, honorífico y molesto de alcalde de barrio. Ya lo saben todos los funcionarios municipales: ó declaran que D. Emilio sabe de toros más que Lagartijo, ó quedan cesantes.

Fernando VII, según cuentan, consentía, á pesar de su realza y de su despotismo, que el pueblo soberano le silbara en la plaza de toros. D. Emilio no tolera que un aficionado le diga que no entiende de presidir corridas. ¡Si será liberal y magnánimo este alcalde interino que por carambola tenemos al frente del Ayuntamiento!

«Queda de usted, afectísimo amigo y seguro servidor, Q. B. S. M.,—Antonio Pinto.»

Esta ha sido una de las notas salientes de las últimas corridas. Todas ellas han sido de las peores, y la única que pudo ser aceptable, la segunda, en que se lidiaron toros de Patilla, tuvimos la desgracia de que la presidiera el Sr. Ferraz, con lo que fué suficiente para que resultara deslucida por su inoportunidad y ligereza en pasar á banderillas, lo que dió origen á una bronca mayúscula al presidente á su salida de la plaza.

Para el 25 del actual se anuncia una corrida en ésta, y se habla de que tomarán parte en ella tres matadores: Angel, Guerra y Fabrilo con toros de Nandín.

Veremos lo que resulta.

El miércoles próximo se verificará segunda suelta para el arriendo de nuestra plaza, que creo se declarará desierta, como la primera, por falta de postores.

Suyo afectísimo, —*El Corresponsal.*

Sevilla.—Las corridas organizadas en Viso del Alcor por la sociedad de aficionados *El Toreo moderno* se verificaron en los días 25 y 26 del pasado Julio.

El matador Sr. Fuentes estuvo á gran altura, siendo muy aplaudido.

De los demás lidiadores, se distinguió el señor Reyes.

Los productos de las fiestas se destinaban para un objeto benéfico.

Apoderado.—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Enrique Santos, (*Torero*), pueden dirigirse á su apoderado D. José González, domiciliado en Sevilla, calle de Velázquez, núm. 8.

Rioseco.—Con motivo de los festejos que anualmente se celebran en esta población durante la feria, este año se verificarán dos corridas de toros en los días 15 y 16 de Septiembre, con toros andaluces y salamanquinos.

Los espadas creése serán *Cara-ancha* y *Espartero*, y si alguno de éstos no pudiera aceptar el compromiso toreará el *Gallo*.

Valdepeñas.—El día 8 del corriente mes tendrá efecto en la plaza de esta población, una corrida de toros, en la que estoquearán seis bichos de los herederos de D. Juan Manuel Martín (antes Granja), de Colmenar, los cuatro primeros el espada *Guerrita*, y los dos últimos Miguel Almendo.

Telegramas.—De nuestros corresponsales recibimos el sábado y anoche los siguientes:

Alicante 3.—Toros de Solís, buenos. Caballos, 14.

Mazzantini, regular. *Espartero*, bien.—*Orts.*

Cartagena 3.—Los toros de Ibarra, cumplieron. Caballos, 13.

Cara-ancha y *Guerrita*, muy bien en la muerte y toreando. Entrada, floja.—*B.*

Oviedo 4.—Toros del Duque, malos.

Frasuelo y *Lagartijillo*, medianos.—*R.*

Alicante 4.—Toros de Heredia, buenos.

Matadores, bien. Mazzantini, una oreja. *Espartero*, dos.

Caballos muertos, 10.—*Orts.*

Málaga 4.—Novillos de Orozco, tres buenos, tres superiores.

Murieron 11 caballos.

Faico y *Minuto*, muy buenos. Obtuvieron las orejas de los cuatro primeros. Muchas palmas y regalos.—*C.*

Valladolid 4.—Toros de Carreros, malos. Fogueados los dos primeros. Caballos, 4. *Boto*, bien en el primero y regular en el segundo y tercero.

Fatigas, bien en el último.—*P.*

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor elección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *colant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro.

Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.

Teléfono 1.018.